BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

CARMELA

PARODIA LÍRICA

DE LA ÓPERA CARMEN EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original de

DON SALVADOR M.ª GRANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
LUIS ARUEJ, EDITOR
calle de los Madrazo (antes Greda), 15
1901

CARMELA

PARODIA LÍRICA

DE LA ÓPERA CARMEN EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original de

DON SALVADOR M.ª GRANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG

Estrenada con extraordinario éxito el 24 de Enero de 1891, en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona, por la compañía de *Julián Romea*, y el 20 de Abril, en el de RUZAFA de Valencia, por la compañía de *Cereceda*

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

Al Excmo. Señor

Vizconde de Garcigrande

Repetidas veces, querido Vizconde, me ha manifestado usted deseo de escudar con su ilustre nombre alguna obra mía.

Acepte usted, pues, la dedicatoria de la presente, como un testimonio de la sincera é inquebrantable amistad que le profesa su afectísimo

Salvador M. Granés.

REPARTO

		EN BARCELONA		EN VALENCIA
CARMELA	Sra.	Romero (Sofía).	Sra.	Mariscal.
MICAELA..................		Valero (Carmen).		Alfaro.
FRASQUITA...............		París.		Sembi.
DON JOSE.................	Sr.	Gamero.	Sr.	Morón.
ESCAMON.................		Romea (Julián).		Pinedo.
ZUÑIGA...................		Ortas.		Hidalgo.
SARGENTO................		López.		Martínez.

Guardias de Orden público, chulas, colilleras, matuteros, niños, toreros, banda militar, etc., etc.

LA ACCIÓN, EN LA ACTUALIDAD

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EN LAS AFUERAS DE MADRID

Campiña.—A la izquierda del actor, la prevención con su farola de color y la inscripción «Prevención» A la derecha, la fachada de un café. Los guardias están sentados en bancos á la puerta. Gente del pueblo circula de un lado á otro. Al empezar el coro los guardias se ponen de pie.

ESCENA PRIMERA

Coro de GUARDIAS de Orden público, gente del pueblo. ZÚÑIGA, el Teniente y el SARGENTO

Música

GUARDIAS

¡Rabia da! ¡voto va!
el estar de plantón,
nada más por hacer
guardia en la prevención.
Muertos de frío ó de calor,
no sé qué tiempo es el peor.
Es un oficio infernal
esto de ser municipal;
y no dormir,
y no vivir,
y estar expuestos sin cesar
á que nos suelten un revés...
todo por quince duritos al mes.

Hablado

ZÚÑIGA No hay más perra obligación
para un bravo militar
que la de tener que estar
de guardia en la prevención.
Por Dios, que es una bicoca
pasarse días enteros
entre borrachos, rateros
y chicas de ciento en boca.

SAR. Los peores son los otros,
que luego en cualquier comedia,
nos ponen de vuelta y media
y se burlan de nosotros.
El guardia es buen repúblico
que guarda y vigila aquí
el orden público...

ZÚÑIGA Sí.
¡Bonito está el orden público!
(Micaela aparece por el foro y va de un lado á otro.)

SAR. (Que se ha retirado un poco del foro y viene de allá.)
Mi teniente...

ZÚÑIGA ¿Qué hay, Sargento?

SAR. (Mirando á Micaela.)
Hace rato, esa paleta
da vueltas por aquí inquieta.

ZÚÑIGA Interrógala al momento.

ESCENA II

DICHOS y MICAELA, en traje de gallega campesina

SAR. (A Micaela, cogiéndola de un brazo y trayéndola cerca de la prevención.)
Chica, ¿á quién buscas ó qué?

GUARDIAS Habla, dí. (Rodeándola.)

MIC. No se desborden. (Separándoles.)
Yo busco á un cabo del orden
que llámanle don José.

ZÚÑIGA ¡Ah!... ¿Por el gallego vienes?
¡Buen punto! ¡Me da una rabia!...

MIC. El y yo somos de Pravia.
ZÚÑIGA ¡Valiente paisano tienes!
Dice que en su corazón
circula la sangre goda,
y se ofende y se incomoda
cuando no le dan el don.
SAR. (A Micaela.)
Si le quieres esperar,
verás pronto al tal mancebo.
El viene con el relevo,
que está ya para llegar.
MIC. En tal caso, volveré.
ZÚÑIGA ¿Te vas de tu cabo en pos?
MIC. Vaya, *diquialuego*.
ZÚÑIGA Adiós...
señora de don José. (Vase Micaela.)
¡Y habiendo tenientes bravos
ella á un cabo se dedica!
Está visto que esa chica
no es más que un apura-cabos.
SAR. (¡Buen bocado es la gallega!
¡Haré por traerla acá.) (Por la prevención.)
(Toque del clarín dentro.)
¡El relevo llega ya!
¡A formar!... ¡Pronto, que llega!
(Los guardias forman á la puerta de la prevención. Aparecen los chicos que cantan el coro siguiente:)

Música

NIÑOS Al relevo vienen ya
los gallegos hacia acá.
Ta, tra, ta...
(Imitando con la mano y la voz las cornetas.)
Como que corremos más,
los dejamos muy atrás.
Ta, tra, ta...
Míralos en formación,
míralos que feos son.
Ta, tra, ta...
No sé si me gustan más
por delante ó por detrás.
Ta, tra, ta...

(Al son de la gallegada que suena en la orquesta, salen por la derecha los guardias que vienen á relevar á los salientes y se dirigen á la prevención, mientras los chicos cantan.)

Hablado

(Durante el relevo, y mientras toca la orquesta sola, el Sargento se acerca á don José y le dice:)

SAR. Don José, hace poco, aquí
ha venido una muchacha
fresca, sana, vivaracha,
y ha preguntado por tí.

JOSÉ (Marcado acento gallego.)
Sea quien quiera, estoy tranquilo.

SAR. ¡Es moza de buenas vistas!

JOSÉ Mi camisa y mis conquistas
siempre tienen vistas de hilo.

(Hecho el relevo y antes de desfilar los salientes, hacen todos el racataplán formados á la puerta de la prevención. Después de esto desfilan dando la vuelta á la escena y seguidos de los chicos y Coro general que se van cantando: «¡Qué alegría da!» «¡Qué bonito es!» etc.)

GUARDIAS Y CORO
¡Qué alegría da!
¡Qué bonito es
ver formar,
ver salir
tropa del cuartel!

(Los guardias entrantes, unos penetran en la prevención, otros forman grupo á la puerta, otros se sientan en los bancos.)

ESCENA III

ZÚÑIGA y DON JOSÉ Luego COLILLERAS y CARMELA

ZÚÑIGA ¿Vino aquí tu novia, eh?
No es que por ello te increpe,
Pepe.

JOSÉ Nun me llamo Pepe,
que llámume don José.
De Pravia en las breñas duras,
noble y pobre la luz ví...

ZÚÑIGA ¿Pobre? Pues, entonces, dí
que allí te quedaste á obscuras.
Pero, dejando esto aparte,
ya que hoy estás de retén,
escúchame y cumple bien
lo que ahora voy á encargarte.
Vagan por estas afueras
una porción de chiquillas
que fingen coger colillas,
pero que son matuteras.
Algunas conozco yo
que al dar con algún sencillo,
le aligeran el bolsillo
ó le limpian el reló.
¡Ojo, pues...!

JOSÉ No soy yo mozo
que esos chanchullos aguante.
A la que pille *infregante*
la meto en el calabozo.

ZÚÑIGA Reemplázame en mi trabajo.
Ahí te dejo, en mi lugar,
mientras yo voy á tomar
café con media de abajo.
(Vase y entra en el café á la derecha.)

JOSÉ Pues como á alguna guilopa
la pesque yo con matute,
no la voy á dar mal tute.
¡Aquí están! ¡Valiente tropa!
(Don José se retira y se sienta en un banco. Aparecen las colilleras.)

Música

CORO DE COLILLERAS

(Este coro se divide en tres grupos)

TODAS Aquí están las chiquillas
con un trapío
que yo entiendo.

SEGUNDAS Yo recojo las colillas.

PRIMERAS Y yo las lío.

TERCERAS Y yo las vendo.

PRIMERAS — Cada cual de nosotras
tiene su apaño.
No es extraño.
SEGUNDAS — Yo tengo novios marqueses.
PRIMERAS — Yo timo como el que más.
TERCERAS — Yo he estado presa seis meses.
TODAS — Me paece que semos muchachas honrás.
Y así, de cuando en cuando,
también metemos
contrabando.

(Bajando todas al proscenio en fila y al compás de la música.)

¡Ay, qué gracia que tienen!...
¡olé, que sí!...
todas las colilleras
de Chamberí

(Todas miran hacia la derecha por donde viene Carmela.)

CORO — ¡Mira, ya viene Carmela!
CAR. — (Saliendo.)
Cuando yo, columpiando el talle,
voy por la calle
con gracia y tal,
los caballeros
y los toreros,
me dicen: «¡Ole!... ¡Viva tu sal!...»
Si orgullosa de mi palmito,
á un señorito
le enseño el pié,
él me dice muy bajito:
«Si quieres que hablemos,
te llevo al café.»
Mas para mí
es la cuestión
que tengan *dín*,
aunque no tengan *don*.
Y por eso les gasto palique...
y san se acabó.
CORO — Dice muy bien,
que es la cuestión
que tengan *dín*,
aunque no tengan *don*.
Con parnés

el galán,
rendirá
un corazón,
y si no
que se dé un limpión.

(Carmela, terminada la canción, va á donde está sentado José en el banco, se quita la flor que lleva en el pecho y se la arroja á don José.)

Hablado

CAR. ¡Resalao, vales por doce!
Toma esta flor que te entrego.
¿Eres andaluz?

JOSÉ. Jallego,
pero nun se me conoce.

(Carmela y todas las chicas vanse corriendo y burlándose de José con grandes carcajadas.)

ESCENA IV

DON JOSÉ solo

La tal Carmela es un cielo,
sus ojos despiden luz..
pero al llamarme andaluz,
¿querría tomarme el pelo?
Guardaré como una alhaja
la flor que me dió Carmela,
porque... ó es muy coquetuela,
ó le he gustado una miaja.

ESCENA V

MICAELA y DON JOSÉ. Toda esta escena romántica por todo lo alto, pero muy en bufo

MIC. (Allí está, aunque su cara no se ve,
por detrás le conozco.)
(Adelantando) ¡Don José!

JOSE ¿Eres tú Micaela?

MIC. Me parece que sí.

JOSÉ Yo estoy en Babia.

MIC. He venido de Pravia,
á traerte un recado de tu abuela.

JOSÉ ¡Mi abuela! ¡Qué alegría!
Háblame de la pobre abuela mía.
¿Cómo está?

MIC. Siempre mal de su afección.
La gota va en aumento cada día.

JOSÉ Pues eso ya no es gota, es chaparrón.

MIC. ¡Si vieras, qué contenta
se pone cuando cuenta
á todas las vecinas
los muchos buenos ratos que la dabas,
cuando de noche en el corral entrabas
á robarle gallinas!
Te recuerda con júbilo infinito.
Ayer mismo decía con terneza:
(Muy sentimental)
si ahora estuviera aquí mi nietecito...
(Transición)
le abría la cabeza.

JOSÉ Esa frase acredita,
lo mucho que me quiere mi abuelita.

MIC. Pero después me dijo: Micaela,
acude, corre, vuela,
vete á Madrid, aun cuando sea á pie,
y busca allí á mi nieto don José,
al cual, por precisión,
le hallarás en alguna prevención.

JOSÉ (Con arranque.)
¡Y tú, donde te dijo me has buscado...
y en una prevención me has encontrado!

MIC. Viéndome ya dispuesta á la partida,
ella, al darme el adiós de despedida,
exclamó: toma eso,
llévaselo á mi nieto... y me dió un beso.
¡Yo, obedeciendo lo que tanto anhela,
te doy el beso que me dió tu abuela!
(Le besa en la frente.)

JOSÉ Tu misión has cumplido
y no sabes lo bien que me ha sabido;
tus labios son dos rosas.

MIC. (Ruborosa.) Cállate y no me digas esas cosas.
JOSÉ Yo era tu novio allí, siéndolo sigo,
y te quiero, mi bien, de tal manera
que ¡ó me caso contigo!... (Transición.)
ó me caso con otra *cualesquiera.*
MIC. Don José, don José,
te he querido, te quiero y te querré.
No hay otro mozo en Pravia
de tu sal, de tu garbo y de tu labia.
JOSÉ Dime, casta paloma:
y si yo necesito
que lleves á mi abuela otro encarguito,
¿tú se lo llevarás?
MIC. (Tendiendo la mano.) Venga.
JOSÉ (Dandola un beso en la frente.) Pues toma.
MIC. Tu encargo vale mas que el oro fino,
no temas que lo pierda en el camino.
JOSÉ Dile á la pobre vieja
que el deber militar me tiene á raya,
pero conque voy cuente;
y que la ruego encarecidamente
que no se muera mientras yo no vaya.
Y si entretanto quiere, como es justo,
mandarte á que me des otro recado.
igual al que hoy me has dado,
yo le recibiré con mucho gusto.
MIC. Adiós, pues, á emprender voy mi viaje.
JOSÉ ¿Tan pronto?
MIC. Sí, este es todo mi equipaje.
No llevo más baules ni maletas.
JOSÉ ¡En camino te pones!
Toma estas cortas dietas;
yo bien quisiera darte dos millones,
pero no tengo más que dos pesetas.
(Dándoselas.)
MIC. Para llegar al pueblo, que es tu cuna,
de dos pesetas me sobra una.
JOSÉ Vuelve pronto, querida Micaela,
con otro recadito de la abuela.
¡Y aunque el pesar su corazón taladre,
dile que nunca olvido
que es mi abuela, y que ha sido
la autora... de los días... de mi padre!
¿Volverás?

MIC. Volveré.
JOSÉ Adiós.
MIC. Adiós.
JOSÉ (Dándola un beso.)
¡Ah! llévala este otro, y serán dos.
(Vase Micaela por el foro.)

ESCENA VI

JOSÉ, viéndola alejarse

Solo en Pravia hay tal recato,
y unas chicas así... tan...
Esta es más buena que el pan
y más simple que el cerato.
Iré á vivir con mi abuela.
¡Largo, maldecida flor! (La arroja al suelo.)
Daré mi mano y mi amor
á la pobre Micaela.
(Gran ruido de voces dentro y una voz de mujer que se queja.)
¿Pero quién arma ese ruido?
ZÚÑIGA. (Saliendo apresurado del café.)
¿No oye usted que alguien se queja?
Vaya usted con la pareja
á ver lo que ha sucedido.
(José toma una pareja de guardias y vase precipitado con ellos.)

ESCENA VII

ZÚÑIGA, FRASQUITA, CORO, luego JOSÉ y CARMELA

Música

(Las chulas vienen corriendo y rodean á Zúñiga, zarandeándole y queriendo hablar todas á la vez.)
UNAS Vaya usté, mi teniente, allá,
que algo grave va á suceder.
De la riña que allí se armó
la culpable Carmela fué.

—

OTRAS — No es verdad que Carmela fué
quien dió origen á la cuestión.
La otra fué la que armó el belén,
la otra fué la que la insultó.

—

TODAS — Discutir no debemos hoy
la razón de qué parte está.
Poner paz lo que importa es,
corra usté, mi teniente, allá.

—

(Zarandeando á Zúñiga)
Si veloz no va usté,
puede ser que al llegar
halle usté de las dos
una viva no más.

Hablado

ZÚÑIGA — ¿Qué pasó, buenas alhajas?
FRAS. — Yo se lo diré al detalle.
En la *metá* de la calle
había un montón de paja.
Sería, pongo por caso,
para algún jergón, de fijo.
La Carmela, al pasar, dijo:
por qué estorbarán el paso.
Y una mujer contestó:
porque la gana *mus* da.
—Quita allá esas pajas.—Cá.
—¿Conque no las quitas?—No.
Carmela el corro despeja,
salta como un gato arisco
sobre la otra, y de un mordisco
le ha arrancado media oreja.
ZÚÑIGA — Pues ya verá las ventajas
de armar bronca al por mayor.
Y todo por nada; por...
un quítame allá esas pajas.
(José aparece por el foro, llevando entre los dos guardias á Carmela.)
JOSÉ — Aquí traigo á declarar
á la agresora directa. (Con mucha importancia.)

La oreja de la interfecta
nun la he podido encontrar.

ZÚÑIGA (A Carmela.)
Por un frívolo pretexto
has herido á una mujer.
Tú, ¿qué respondes?... á ver.

CAR. ¿Que qué respondo?... Pues esto.
(Carmela tatarea algunos compases de el schotis de «La Gran Vía.»)

ZÚÑIGA ¿Conque en vez de hacerte mella
el que te imputen delitos
contestas con gorgoritos?
(A José.)
A la prevención con ella.
(A los dos guardias, que la atan las manos.)
Las manos atadla atrás;
con éstas no hay que ser blando.
(A toda la gente que ha formado corro en derredor.)
¡Ea! Y vosotros, andando,
que ya estáis aquí de más.
(Carmela tararea la canción de antes siguiendo á Zúñiga Toda la gente se retira y vase. Zúñiga entra en la prevención, y quedan solos José y Carmela.)

ESCENA VIII

CARMELA y JOSÉ

CAR. ¿A dónde vamos, buen mozo?
JOSÉ A la prevención.
CAR. ¿De veras?
JOSÉ Tengo instrucciones severas.
CAR. ¿Me llevas al calabozo?
JOSÉ Él deber lo manda así.
CAR. ¡Qué deber ni qué narices!
¡Qué has de hacer tú lo que dices,
si estás chalao por mí!
JOSÉ ¿Yo?
CAR. José mío, el infierno
me ayuda. Te he vuelto loco,
la flor que te dí hace poco
estaba *henchizada*.

JOSÉ ¡Cuerno!
¡Carmela!

CAR. Mi pecho bravo
ama á un militar valiente.
No es capitán, ni es teniente,
ni es alférez .. es un cabo.

JOSÉ No sigas, por Belcebú.

CAR. (Con gachonería.)
Yo adoro con loco afán
al cabito más barbián...
y ese cabito... ¡eres tú!

JOSÉ (Empezando á desatarla.)
Pero tu fuga es expuesta
y puede costarme cara...
(La desata.)
¿Carmela. . si yo te amara,
me amarías tú? .. Contesta.
(Carmela tararea de nuevo el schotis de «La Gran Vía».)
Pero, Carmela, ¿hasta cuándo
tendrás tanta guasa junta?
¡Siempre que se te pregunta
has de contestar cantando!
(Carmela va á un extremo, y al ver á Zúñiga pone las manos cruzadas atrás, figurando que está atada.)

ESCENA IX

DICHOS y ZÚÑIGA

ZÚÑIGA ¿Aún no está cumplimentada
la orden que di terminante?
Al calabozo al instante
con esta desvergonzada.

CAR. (Bajo á José)
Fingimiento y sangre fría.
Yo te daré un empellón,
caete tú del resbalón.
Lo demás es cuenta mía.
(Empieza la música en la orquesta. Carmela atraviesa la escena entre los dos guardias. José va al costado. Ella canta la canción. Al llegar cerca de la prevención, empuja á José, que cae al suelo Confusión y desorden

en los guardias. Zúñiga sale de la prevención. Carmela escapa. Gran movimiento en los guardias para perseguirla. Cuadro muy animado.)

MUTACIÓN

(Cae en el sitio del telón de boca un telón cualquiera, mientras detrás de él se dispone la decoración del cuadro siguiente. Durante todo este tiempo la orquesta toca el preludio de la parodia del de la ópera «Carmen».)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El merendero de Lilas Patrás.—Puerta en el foro.—Figura el fin de una juerga; sobre las mesas, botellas y cañas

ESCENA PRIMERA

CARMELA, FRASQUITA, el PELAO, ZÚÑIGA y Coro de Chulas y matuteros.— Frasquita y Zúñiga, sentados al lado de Carmela.— El Coro, rodeando á este grupo. Zúñiga aparenta estar hablando con Carmela, pero ésta no le hace caso. De pronto se levanta y canta

Música

CAR. Carmela la bonita soy,
la juerga á mí salud me da,
y si me chala un hombre hoy,
mañana no me gusta ya.
Un buen bolsillo
es lo mejor;
más que un chulillo,
salud y guita quiero yo.

CORO DE CHULAS *Miá* qué narices,
no sacas modas,
lo que tú dices
decimos todas.
Lo primero que hace falta es
parnés.

(Acabado el canto, Carmela baila entre otras cuatro que bailan también hasta que empieza la segunda copla.)

CAR. Vender tabaco una mujer
la Hacienda impide con rigor,
porque ella sola quiere ser
la que envenene al fumador.
Si de colillas
los lío yo,
pajas de sillas
los que nos da el gobierno son.

CORO DE CHULAS *Mià* qué narices,
no sacas modas,
lo que tú dices
decimos todas.
El tabaco que el gobierno da
no es *na.*

(Vuelven á bailar como la vez anterior. Al final del bàile, Carmela viene á caer fatigada sobre una silla.)

Hablado

ZÚÑIGA Ea, basta ya de juerga,
que me estáis comprometiendo.
Tiene entre la policía
mala fama el merendero
de Lilas Patrás.

CAR. (Levantándose.) No sé
por qué esa fama tenemos
las señoras que venimos
siempre á este establecimiento,
é igual que de las señoras
digo de los caballeros.

ZÚÑIGA Buenos están unas y otros,
—y no trato de ofenderos.—
En el Puente de Vallecas
siempre hay que andar con recelo,
porque los que aquí os juntáis
sois lo peor de ambos sexos.
Y no lo digo por ti, (A Carmela.)
que ya sabes que te quiero.
Por ti puse en libertad
al cabo que estaba preso

por favorecer tu fuga
y que ha desertado luego.
Pero, como le cojamos,
va á presidio, sin remedio.

CAR. (Con sorna.)
Sabe Dios dónde estará.

ZÚÑIGA En fin, lo que yo deseo
es que tú premies mi amor.

CAR. Todo lo consigue el tiempo.

ZÚÑIGA Adiós: voy á dar la vuelta
al distrito. Pronto vuelvo.
(A los otros que están en las demás mesas.)
Cuidado con el matute,
que al que pille, lo reviento.
(Vase. Carmela le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA II

DICHOS, menos ZÚÑIGA

CAR. (Bajando al proscenio.)
¡Si el teniente sospechase
que don José es de los nuestros,
y ha dejado el orden público
por meterse á matutero!
¿Y dónde está don José?

FRAS. Se ha quedado entreteniendo
á los del resguardo, mientras
pasamos los diez pellejos
de aceite, sin que nos cuesten
ni un solo real los derechos.
(Ruido muy fuerte de cencerros dentro.)

PELAO ¿Qué rumor es ese?

CAR. Gente
alegre y de pelo en pecho.
Como mañana, á las cuatro,
hay corrida de becerros
en la Plaza de Vallecas,
irán á ver el encierro.

PELAO (Mirando por la puerta.)
Se dirigen hacia aquí.
Adelante, caballeros. (Yendo á la puerta.)

ESCENA III

DICHOS, ESCAMON y los TOREROS, todos ellos con grandes sombreros redondos, chaquetillas, fajas, etc.

Música

CORO — Aquí está ya Escamón,
torero de afición,
con su cuadrilla fiel,
tan valerosa como él...
A ver si en la función
le dan un revolcón,
que por lo regular
es lo que á Escamón
le suele pasar.

ESCA. — (Saliendo.) Gracias, señores,
por tanto honor;
hoy daré pruebas
de mi valor.

CORO — Honor, honor,
al matador.

—

ESCA. — Aunque yo desde que ví la luz
sentí afición atroz á torear,
siempre al ver un toro frente á mí
tengo un canguelo más que regular.
Cada vez que salgo al redondel,
y veo al animal parado allí,
nunca sé si al bicho mataré
ó si él será el que me mate á mí.
(Con un movimiento de contoneo que imitan los demás.)
Torero soy y bravo,
torero soy,
y en el testuz ó el rabo
al animalito la estocada doy.

CORO — Que gran torero
es este Escamón;
viva, viva
la Constitución.

(Durante este coro se llevan las mesas y bancos de la escena para poder hacer la mutación á su tiempo.)

Hablado

CAR. ¡Bien por la gente torera! (A Escamón.)
ESCA. ¿Cómo te llamas, mi encanto?
Quiero invocar á tu santo
al verme frente á la fiera.
CAR. Mi nombre es Carmela.
ESCA. ¿Sí?
A Carmelita me meto.
¿Tienes novio?...
CAR. Es mi secreto.
ESCA. ¿Me quieres por novio á mí?
CAR. Quién eres aún no me has dicho.
ESCA. Soy matador de afición,
y me llaman Escamón
porque me escamo del bicho.
Mas, pese á cuatro babiecas,
mañana verás, mi vida,
si me luzco en la corrida
de la Plaza de Vallecas.

(Durante el parlamento siguiente, el actor debe ir imitando con la acción todo lo que va diciendo: la salida de la cuadrilla, el galope del alguacil á caballo, las suertes de varas, banderillas, pases de muleta, estocadas, etc. En la imitación en caricatura de todos estos incidentes de la lidia, está el efecto y el aplauso de este parlamento.)

¡Una corrida! A tal nombre
todo pecho español late,
nada iguala á ese combate
entre la fiera y el hombre.
Alegría, animación,
la plaza bullendo en gente;
llega el señor presidente
y comienza la función.
Salen los diestros galanos
con oro y plata en sus trajes,
que parecen *personajes*
cuando van al besamanos.
Luego, en su bravo corcel
da la llave el alguacil:
como un rayo del toril

sale el bicho al redondel.
Lanza el público su fallo,
mientras el toro arremete,
aquí derriba á un jinete,
y allá destroza á un caballo.
Revuélvese airado y vivo
tras quien capearle osa,
y le persigue y le acosa,
hasta que toma el olivo.
Rasgadas las paletillas
huye á las varas el toro,
y el público grita en coro:
¡Banderillas!... ¡Banderillas!
El primer par, bueno es;
bota el bicho y ruge fiero,
y otro par sigue al primero,
y otro le cuelgan después.
Ya suena el clarín sonoro,
y el matador que lo espera,
brinda, tira la montera,
y se va derecho al toro.
Tras el trapo el bulto oculto
le pasa sereno y guapo,
la fiera no atiende al trapo
y traidora busca el bulto.
¡Buen pase con la derecha!
Pues ese no está mal dado.
Párate. Ya está cuadrado.
Anda con él, y aprovecha.
Tírase el diestro de un vuelo,
le hunde hasta el pomo la espada,
y la fiera desplomada
cae rodando por el suelo.
Un bravo ensordecedor
resuena en aquel instante;
la multitud delirante
victorea al matador.
Y á los acordes guerreros
de las bandas militares.
caen en la arena á millares
gorras, tabacos, sombreros.
No hay espectáculo igual.
Libres y bravos seremos

mientras aquí conservemos
esta fiesta nacional.
Quien de ello no se convenza
ni merece ver el sol,
ni es honrado, ni español;
vamos... ¡ni tiene vergüenza!

CAR. Me dejas tan conmovida
al escuchar lo que has dicho,
que tengo un vivo capricho
de ir mañana á la corrida.

ESCA (Estrechándola la mano)
Gracias. Tú y yo... semos dos.
Ea, chicos al encierro.
(A Carmela.)
Si no me pilla un becerro,
pronto vuelvo. Adiós.

CAR. Adiós.

ESCENA IV

DICHOS menos ESCAMON y TOREROS.

CAR. ¡Qué guapo y qué chulo es!
me gusta á mí ese torero;
y es que á mí me gustan todos,
como cantan en Telémaco.

JOSÉ (Dentro, desde muy lejos.)
Allá voy (Cantando.)
á apurar
dos copas ó tres.
si os bebéis
mi ración
me incomodaré.

TODOS (Cantando.) Aqui está,
aquí está
don José.

ESCENA V

DICHOS y JOSE, baja rápido al proscenio, en traje de matutero, sombrero de alas anchas ó gorro de pieles, zamarra, faja, etc., y una grande y larga barba postiza

CAR. Al fin eres tú.
JOSÉ ¡Carmela!
CAR. Gracias á Dios que te veo.
PELAO ¿Qué tal?
JOSÉ Ya pasó el alijo.
Todo pasa con el tiempo.
CAR. Pues esta peseta falsa
no pasa por más que he hecho.
JOSÉ ¿Por aquí no hay novedad?
CAR. Sí, José; vete con tiento.
Ha estado el teniente Zúñiga,
y dijo que vendrá luego
JOSÉ Con esta barba postiza
y este traje tan flamenco,
no es fácil que me conozca.
CAR. No te confíes en eso,
porque el tal teniente tiene
más olfato que un podenco.
JOSÉ Voy á cerrar, por si acaso.
Vosotros id allá dentro.
PELAO Si algo ocurre da una voz (A José.)
(Vanse todos por la izquierda.—José cierra la puert del foro.)
JOSÉ (Después de cerrar y viniendo al lado de Carmela.
¿Me quieres?
CAR. ¿Que si te quiero?
Ni quise ni querré á nadie
como á tí te estoy queriendo,
ZÚÑIGA (Desde fuera.)
¡Carmela! (Da golpes en la puerta.)
CAR. ¿Quién anda ahí?
ZÚÑIGA Abre, Carmela.
CAR. No puedo.
ZÚÑIGA ¿No? Pues ya verás.
(Forzando la puerta y entrando.)
Las puertas

se abren á mi paso.

CAR. Eso
lo dice el Comendador
en Don Juan Tenorio.

JOSÉ Es cierto.

ZÚÑIGA (A Carmela, señalando á José.)
¿Quién es ese tío?

JOSÉ Un tío
que no aguanta chicoleos.

ZÚÑIGA Esa voz... sí... y esas barbas...
Ven acá.
(Le agarra de la barba y se queda con ella en la mano.)

JOSÉ Me afeitó en seco.

ZÚÑIGA (Reconociéndole.)
¡Don José!

JOSÉ Yo soy. ¿Y qué?

ZÚÑIGA (A Carmela.)
¿Conque dejas, según veo,
á un teniente listo y guapo
por un cabo bruto y feo?

JOSÉ Bruto yo... ¡Toma! (Le da una bofetada.)

ZÚÑIGA ¡Villano!
¡Has puesto en mi faz la mano!
¡Te he de matar como á un perro!

JOSÉ (Sacando la navaja.)
¡Infierno! Va á haber más sangre
aquí que en el matadero.
(Zúñiga tira de la espada.)

CAR. ¡Pelón, Mirlo, Remendao, (Gritando.)
Sacatripas, Malospelos!
¡Venid todos; sujetadle!
(Salen los matuteros y rodean á Zúñiga.)

PELAO No intentes luchar

ZÚÑIGA No intento.
(Cuatro matuteros apuntan sus pistolas contra Zúñiga.)
Me han convencido esos cuatro
poderosos argumentos

JOSÉ Id y encerrarle en la cueva. (A los matuteros.)

CAR. Bien te la dimos con queso.
(A Zúñiga burlándose. Vanse Carmela, Zúñiga y los demás por la izquierda.)

ESCENA VI

JOSE

Por pegar á un oficial
pena de la vida tengo,
Ahora sí que, si me cogen,
me fusilan sin remedio.

ESCENA VII

JOSE y ESCAMÓN por el foro

JOSÉ ¿Quién va? (Aterrado al ver á Escamón.)
ESCA. No hagas tantas muecas...
¡Yo soy un primer espada
en Jetafe, Fuenlabrada,
Pinto, Chinchón y Vallecas!
JOSÉ (Valiente susto me ha dado.)
¿Y aquí qué vienes á hacer?
ESCA. A buscar á una mujer
que me tiene dislocado.
Es la flor de la canela,
la chula más resalada
de la villa coronada.
JOSÉ ¿Cómo se llama?
ESCA. Carmela.
Tuvo, y su gusto no alabo,
un novio cabo, al que amaba,
más todo al cabo se acaba
y ella acabó con el cabo.
JOSÉ Tú, y quien tal cosa afirmó,
mentís, voto á Belcebú.
ESCA. Vamos, el cabo eres tú.
JOSÉ Sí, no lo niego, soy yo.
ESCA. Ya que de crédulo pecas,
mañana—no es largo el plazo—
Carmela irá de mi brazo
á la plaza de Vallecas.
Y como tengo amor propio,
aun cuando empeñe el colchón,

la llevaré á la función
con un traje que dé el opio.

JOSÉ Mientes.

ESCA. Perdiste su amor:
antes te lo he dicho hablado,
ahora lo diré cantado,
y lo entenderás mejor.

Música

ESCA. Si á Carmela tú camelas,
tengo lástima de tí,
porque también la quiero
y ella está por mí.

JOSÉ No me vengas con canciones
que no estoy de broma yo;
amarillo sí,
amarillo no,
amarillo y verde
te pondré yo.

ESCA. A un torero de mi gracia
un gallego no hace el bú,
porque si tú eres bruto
yo soy más que tú.

JOSÉ Pues con todo tu toreo
te voy á dar un meneo.
Ri qui trúm,
quirri qui trin qui trúm.

LOS DOS Ri qui trúm, etc.

Hablado

JOSÉ Mañana creo que no
vas á Vallecas.

ESCA. No, ¿eh?

JOSÉ Ni matarás...

ESCA. Mataré.

JOSÉ (Tirando de navaja.)
No, porque hoy te mato yo.
(José abre su navaja, rodeándose al brazo izquierdo la zamarra. Antes de que Escamón haya abierto su navaja, que ha sacado, José se lanza sobre él y va á herirle, pero Carmela sale y le detiene el brazo.)

ESCENA VIII

DICHOS, CARMELA y EL PELÓN

ESCA. Carmela, al verte de nuevo,
te debo la vida.
CAR. No.
ESCA. Te lo pagaré, aunque yo
nunca pago lo que debo.
(A José con intención.)
Mañana—no digo más—
corrida en Vallecas doy.
JOSÉ Mañana á Vallecas voy. (Con retintín.)
ESCA. ¡Ay de tí si al Carpio vas!...
(José va á lanzarse sobre Escamón; el Pelón y Carmen lo detienen. Escamón vase lentamente y con contoneo cómico, echando antes una mirada despreciativa á José y tarareando su canción: «Torero soy y bravo», etc.)

ESCENA IX

CARMELA, JOSÉ, EL PELÓN, que se queda en la puerta, luego MICAELA

JOSÉ (Llegándose á ella.)
Carmela, te lo suplico;
no me quieras ver morir.
Estoy harto de sufrir.
CAR. ¿Y á mí que me cuentas, chico?
(Levanta los hombros en actitud de desprecio, da media vuelta y se aleja de José.)
PEL. (Mirando por la puerta del foro.)
¡Mirad!... ¡Es extraño!
CAR. ¿Qué?
Una joven viene aquí
corriendo á escape.
JOSÉ (Va á la puerta y mira fuera.) ¡Ella!... sí...
(Entra Micaela.)
¡Micaela! (Se abrazan.)
MIC. ¡Don José!
(Quedan un momento abrazados.)

(Desasiéndose de los brazos de José.)
Desde Pravia, á donde he ido,
tu abuela otra vez me envía.

JOSÉ ¿Sí? Pues puedes, hija mía,
irte por donde has venido.

MIC. Seguirme es tu obligación
á donde el deber te llama;
la pobre vieja está en cama

JOSÉ ¿Y qué tiene?

MIC. Sarampión.

JOSÉ (A Carmela)
¿Qué me aconsejas, Carmela?

CAR. Que vayas allá derecho
y que todo lo que has hecho...
se lo cuentes á tu abuela.

JOSÉ ¿Me lo mandas?

CAR. Te lo mando.

JOSÉ ¡Y tú, mientras yo regrese, (Con ironía)
te divertirás con ese
torero de contrabando!

CAR. ¿A tí qué te importa? (Con desdén.)

JOSÉ (Exclamación exagerada) ¡Oh!
(Transición. Tono tranquilo.)
¡Tienes razón! Corro allí.
Me marcho... Me ausento, sí.
(Da algunos pasos hacia arriba. Lucha, en caricatura, de afectos.)
No... (Bajando.)
pero sí... (Subiendo.)
pero no. (Bajando)

CAR. Puedes irte sin agobio.
Chico, á tí ya no te quiero.
En cuanto vea al torero,
me le voy á echar por novio.

JOSÉ (A Micaela, tomándola de la mano y dirigiéndose ambos hacia la puerta.)
¡Ven... gallega virtuosa!...
Hasta Pravia fuerzas dame.
(A Carmela.)
Carmela, eres una .. infame,
por no decir otra cosa.
(Vase con Micaela. Al llegar á la puerta se oye lejos la voz del torero que canta.)

Torero soy y bravo,
torero soy,
y en el testuz ó el rabo
al animalito la estocada doy.

(Carmela al oir la voz del torero se dirige hacia la puerta detrás de Micaela y José. José se vuelve, y al ver á Carmela fascinada por el torero, la agarra de un brazo y la arroja furioso al bastidor de la derecha, donde aquélla desaparece. José sale con Micaela por el foro. Todo esto debe ser una escena mímica, hecha con mucha gracia por los actores.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO *

Vista panorámica del sitio donde está edificada la Plaza de toros de Vallecas.—A la izquierda, la fachada de la Plaza con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL y Niños.—VENDEDORES. (La gente transita por la Plaza. Los vendedores ofrecen sus mercancías á los transeuntes.)

VEN. Abanicos de colores
y que quitan bien el sol.
OTROS Doy naranjas que refrescan
y que templan el calor.
OTROS Vendo pitos, por si acaso
lo hace mal el matador.
TODOS La gente en tropel
ansiosa está ya,
y á empezar muy pronto aquí
la corrida va.

—

Seis becerros lidiarán,
que aunque jovencitos son,
de seguro le darán
á cualquiera un revolcón.

(*) Todo este cuadro es musical desde el principio hasta el

(Voces dentro. Todos se dirigen á mirar hacia la derecha, por donde viene la cuadrilla.)

UNOS Ya viene la cuadrilla.
ELLAS La fiesta va á empezar.
TODOS Pongámonos á un lado
á verlos desfilar.

(Suena dentro la banda de música. Se retiran, agrupándose á la izquierda Empieza el desfile de la cuadrilla en este orden: la banda de música, que se coloca de frente en el foro; un alguacil montado en una jaquita muy pequeña, seis toreros con trajes de luces; dos picadores montados en sus jacos: las mulillas, que son caballitos de cartón, á los que llevan rodando dos monos sabios. Cierran la marcha cuatro monos sabios con sus trajes característicos. Todo este cortejo atraviesa la escena de derecha á izquierda y penetra en la Plaza, siguiéndoles luego la banda y el Coro, que también entran.)

CORO y NIÑOS durante el desfile

Mira el alguacil
qué elegante está;
los banderilleros
ya vienen detrás.
Cada picador
monta en su rocín,
que está presintiendo
su cercano fin.
Las mulillas dan
fin á la función
y los monos sabios
cierran esta procesión.
El desfile aquí
se termina ya,
vamos á la Plaza,
vamos pronto allá.

(Cuando todos han entrado en la Plaza, dejando sola la escena, aparecen por la derecha Escamón con traje torero de luces, dando el brazo á Carmela, vestida de maja elegante y con mantilla blanca. Ambos bajan de bracero al proscenio. Todo el duetto siguiente es sentimental por todo lo alto, pero en caricatura.)

ESCENA II

ESCAMÓN y CARMELA

ESC. Si tú me amas, Carmela,
pronto vas á ver tú
que yo soy un torero
de *pe* y *pe* y doble *u*.
CAR. Yo te adoro rendida;
si á otros cien hablé así,
Escamón de mi vida,
no te escames de mí.
ESC. ¡Adiós! ¡Adiós!
CAR. Voy de ti en pos.
LOS DOS ¡Adiós! ¡Adiós!

(Escena muda en mímica. Se abrazan, se separan, vuelven á abrazarse, se arrojan besos. Escamón se dirige lentamente á la Plaza, siempre vuelto el rostro hacia Carmela Al ir á entrar en la Plaza, hace ademán de que la adora, llevándose ambas manos al corazón. Ella le imita. Por fin, Escamón penetra en la Plaza, quedando en escena Carmela)

ESCENA III

CARMELA y FRASQUITA

FRAS (Saliendo precipitadamente.)
Carmen, vete de aquí.
CAR. ¿Irme? ¿Por qué?
FRAS José te está acechando.
CAR. Bueno; ¿y qué?
Que venga. Aquí le espero;
le diré las verdades del barquero.

(Frasquita entra en la Plaza. Se oye dentro de la Plaza el toque de la salida del toro, y aparece en la escena José, en traje de matutero y con una manta al hombro. Se detiene un momento en el foro Luego baja cerca de Carmela con paso rápido y extiende la manta en el suelo, para que sobre ella caiga muerta Carmela al final.)

ESCENA IV

CARMELA y JOSE

CAR. ¿Eres tú?
JOSÉ Sí, yo soy.
CAR. Ya han venido á contarme
que tú andabas por ahí
y me harías el bú,
pero yo me reí...
(Burlándose.) ¡Ji, ji, ji!
y no quise escaparme,
pues no temo ni á ti
ni á diez mil como tú.
JOSÉ *Nun* te quiero asustar,
y nada más te digo
que arregles el baúl
y que vengas conmigo.
Carmela, á ti y á mí
aquí ya nos conocen,
y es lo mejor
irnos de aquí.
CAR. Mira, chico, no me vengas
ya con esos paripés:
si te quise, no te quiero,
conque, abur, y hasta más ver.
JOSÉ Ten un poco de vergüenza,
no me insultes, ó, ¡ay de ti!,
porque como yo me cargue,
se arma la de San Quintín.
CAR. Mire usted que es mucho empeño
que le tengo que querer,
cuando yo tengo otro hombre
al que quiero más que á él.
JOSÉ Ay, Carmela, por ti sueño
y hoy te adoro más que ayer;
si me quieres, Carmen, dilo,
y si no, dilo también.
¿Me quieres, sí ó no?
CAR. No, no, y mil veces no.
JOSÉ ¿No?
CAR. No.

JOSÉ Pues si te agrada así,
seré, como hasta aquí,
matutero, traidor,
granuja y tomador.
CAR. No. Carmela no es á ti igual:
ella es reguapa
y tú eres un... morral.
CORO Ya á las varas (Dentro.)
no entra el becerro;
quien preside
lo hace muy mal,
porque el toque
de banderillas
hace tiempo
debió mandar.
(Suena en la plaza el toque de banderillas.)
CAR. ¡Ah!
CORO ¡No lo entiende usté! (Dentro.)
¡No lo entiende usté!
(Durante el coro, en que deben oirse dentro voces á compás de «No lo entiende usté», Carmela y José escuchan.— Carmela da un grito de júbilo.—Acabado el coro, Carmela da un paso hacia la plaza.)
JOSÉ ¿Dónde vas?
CAR. Déjame.
JOSÉ (Sujetandola.)
Tocan á banderillas,
y él coge ya los trastos...
CAR. Déjame.
JOSÉ ¿Verle?... ¡No!
Te rompo tres costillas
si entras á ver á ese gachó.
CAR. Déjame, don José;
no seas majadero.
JOSÉ Grandísima... no sé,
¿le quieres, dí?
CAR. Le quiero,
le quiero y le requiero,
y le retequerré.
CORO Siete pares le han puesto al bicho. (Dentro.)
Si esto sigue, lo mecharán.
¡Ay, qué torpe es el presidente,
que la suerte debió cambiar!
(Toque á matar en la plaza.)

JOSÉ (A Carmela.)
Después que por ti, gran coqueta,
he sido ratero y tahur,
te vas á buscar á un maleta
y á mí no me dices... ni abur.
No, no. Tú, al fin, me seguirás
á puntapiés y á bofetás.

CAR. No, no, jamás.

JOSÉ (Terrible.)
Carmela, que ya estoy hasta aquí.

CAR. Yo sí que hasta los pelos estoy harta de ti.
(Silba estrepitosa dentro de la plaza.)

CORO (Voces.) ¡A la cárcel, á la cárcel!

CAR. ¡Dios mío, qué ovación!

JOSÉ Vamos. (Queriendo arrastrarla.)

CAR. (Desasiéndose.) Date un limpión.
(Llevándole aparte al proscenio derecha.)
Esta sortija de dublé que tú me has regalado,
mírala.
(Se la quita del dedo y la arroja, pisándola.· Tirando de una gran navaja y dirigiéndose á Carmela. Esta huye y José la persigue, dando una vuelta en redondo á la escena.)

JOSÉ ¡Ea! Ya esto se ha acabado.
(Gran silba en la plaza, gritando: «¡Fuera! ¡Fuera!»)

CORO ¡Fuera! ¡Fuera!
(Dentro. Aparece Escamón con el estoque y muleta en la mano, y aturdido, atraviesa á Carmela. Salen todos tras de Escamón. Carmela cae al suelo muerta.)

JOSÉ (Arrodillándose y cogiendo á Carmela en sus brazos.)
¡Bárbaro! Al fin, metiste la pata.
¡Ah, Carmela! ¡Carmela adorata!
(Se arrodillan todos alrededor de Carmela y cantan con la boca cerrada.—Para el «amén» último, todos se levantan, incluso Carmela; vienen hasta la misma batería, y después de dar el grito final, vuelve Carmela á echarse en el suelo, y cae el telón.)

FIN

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. SALVADOR MARIA GRANÉS

Comedias y dramas en 3 actos

Crisis matrimonial (Comedia).
El estrangulado (Drama).
Roger Laroque (Melodrama).
Dios, patria y rey (Drama).
León de la selva (Comedia).
La labradora (Drama).
El boticario de Navalcarnero (Comedia).
Vida y milagros de San Isidro (Melodrama).

Comedias en dos actos

La Pleitomanía.
El señor de Manzanillo.
¡Ellas!
Los alfilerazos
Los amigos íntimos
La redención del pasado (Drama).

Comedias en un acto

El salto mortal.
Don José, Pepe y Pepito.
Soy yo.
Mala Sombra.
Receta para casarse.
Mi mujer y mi vecino.
Las campanillas.
Un simón por horas.
El Conde de Cabra.
Al borde del abismo.
El joven del perro grande.
La Pasión de Jesús.
Los abrazos.
Guerra y paz.

Zarzuelas en tres actos

Así en la tierra como en el cielo.
Barba Azul.
La Princesa de Trebisonda.
Los brigantes.
Un casamiento republicano.
La pradera de San Gervasio.
El pompón rojo.
La panadera del Campillo.
La Archiduquesa.
La criolla.
La Santa Cecilia.
Miss Helyett.
Sustos y enredos.
El Angel de la guarda.

Zarzuelas en dos actos

Abel y Caín.
Dos leones.
Martes 13.
Entre Pinto y Valdemoro.
El jóven Cupido.
Los habladores.
El Prado de ayer y hoy.
En el nombre del padre.
La telefonista.

Zarzuelas en un acto

¡Me cayó la lotería!
La Plaza de Antón Martín.
Un perro grande.
La fuerza de voluntad.
Amor á pedradas.
Hacer el oso.
Fuego en guerrillas.
Una señorita en rifa.
¿A que no se quién soy yo?
Circo nacional.
Al borde del abismo.
El año del diablo.
Después del Diluvio.

Ardid de guerra.
C. de L.
Por subir al piso 4.º.
¿Se puede?
Por la tremenda.
Se necesitan oficialas.
Al borde del abismo.
Soy yo.
El fresco de Jordán.
La receta del doctor.
Juana que llora y Juan que ríe.
La canción de Fortunio.
Curro Cúchares.
Periquito entre ellas.
El Capitán Araña.
Teatro Nuevo.
Brinquini.
Circo Nacional.
El amor por los cabellos.
El abrazo de Vergara.
El mundo va á arder.
Un perro grande.
Un viaje al otro mundo.
Uno más uno, igual cero.
El gato en la ratonera.
La sonámbula.
Te espero en Eslava tomando café.

A seis reales con principio.
Mis tres mujeres.
Un baile de trajes.
El grito del pueblo.
La liga de las mujeres.
A tí suspiramos.
El voto del caballero.
El día de la Ascensión.
El señor Juan de las Viñas.
Florinda ó la Cava... baja.
Grandes y chicos.
Juanito Tenorio.
La hija de la Mascota.
Los enemigos del cuerpo.
Manicomio político.
Tula.
Vista y sentencia.
¡Santiago... y á ellas!
Ki-ki-ri-kí.
Los Presupuestos de Villapierde
Una ópera en Azuqueca.
La estatua de D. Gonzalo.
El baño de Diana.
El Rayo.
Los Presupuestos de Ex Villapierde (reformados).
La Dinamita.
Cascarrabias.

PARODIAS

COMEDIAS

La sanguinaria.
El mojicón.
Dos cataclismos.

ZARZUELAS

El marsellés.
Ni se empieza ni se acaba.
El carbonero de Subiza.
Consuelo... de tontos.
Carmela.
Thimador.
Guasín.
El salto del gallego.
Mis' Erere.
Dolores... de cabeza.
La Golfemia.
El Balido del Zulú.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Plaza de Santa Ana, 13; Hernando y Comp.ª, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1; José Lerín, Abada, 22.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Manene y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrinos de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Sres. Massaguer y Echegoyen, «La Lira» Carriedo, 8.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.

América del Sur: Sres. Lazárraga y C.ª, Esmeralda núm. 258. Unicos representantes en la América del Sur para el cobro de los derechos de propiedad y venta de ejemplares.